

Indisciplina y Violencia Escolar.

Dr. Luis Eduardo Castro y Lic. Enrique Fernández Conti

Esbozos.

La imagen de la escuela como una esfera protegida por la criba de la blancura y pureza de los guardapolvos que sólo permitía el paso de los mejores aspectos de la trama de relaciones sociales en la que se hallaba inmersa y que, por ende, gozaba de la autonomía suficiente para generar sus propias relaciones hacia el interior de cada establecimiento, ha estallado y resulta imposible, reunir hoy los fragmentos.

El resultado final de esta explosión ha sido aceptar que la escuela es una institución con fines específicos, inserta en el conjunto de relaciones sociales de una sociedad concreta e intersectada por los procesos que se desarrollan en dicha sociedad. En algunos casos, los procesos sociales adquieren tal intensidad en la vida escolar que tienden a atemperar las funciones típicamente educativas en favor de otras, por ejemplo, de carácter asistencial. Juan Carlos Tedesco ha señalado esto para el caso argentino, expresando que las escuelas tienden más a equipararse a un institución estatal que a una institución educativa.

Sin pretender adscribirle una densidad similar al de las funciones asistenciales, se comprueba que la opinión pública admite que los niveles de violencia se han intensificado en las relaciones sociales y que, dicho fenómeno, también se ha instalado en las escuelas¹. No es ésta una problemática específica de la Provincia de Buenos Aires

¹ Según algunas opiniones, el incremento de violencia en las escuelas sería el "reflejo" de un proceso social más amplio. No es nuestra intención discutir esta afirmación, sino advertir que los datos que poseemos no permiten comprobar dicha asociación.

o de Argentina, ya que “la violencia en los medios escolares es un problema mundial. Afecta tanto al Norte como al Sur”², aun cuando adopte características particulares según países o regiones. Por esto, y por otras razones, el tema de la violencia escolar se ha incluido en las agendas de educadores, investigadores y funcionarios ministeriales.

Considerando que, además de lo expresado, se han comprobado hechos de violencia en establecimientos escolares, o directamente asociados a relaciones sociales escolares, nos proponemos, en este trabajo, pasar revista a parte de la información disponible y señalar algunos aspectos que se infieren de la misma.

Los datos disponibles:

Los datos utilizados corresponden los items 53.1 a 53.18 del cuestionario al Director del Operativo Nacional de Evaluación 2000 (ONE 2000) para 6° año de las escuelas EGB, referidos a la problemática de conducta en los establecimientos escolares de la Provincia de Buenos Aires. La base cuenta con 4041 observaciones. Un resumen de los mismos puede verse en tablas 1 y 2.

²Debarbieux, Éric (Director del Observatorio Europeo de la Violencia Escolar): “Violencia escolar: Un problema mundial.” El Correo de la UNESCO, abril 2001. En http://www.unesco.org/courier/2001_04/sp/education.htm

53 ¿En qué medida estas conductas de los alumnos(as) representan un problema en su establecimiento?

(En cada uno de los ítem, marque **sólo una** opción).

	Nada	Poco	Bastante	Mucho
1 Atrasos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2 Ausentismo (ausencias injustificadas)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3 Escaparse de clase	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4 Vestimenta inapropiada	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5 Desorden en clase	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6 Copia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7 Falta de respeto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8 Vandalismo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9 Robo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10 Intimidación o agresión verbal a otros alumnos(as)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11 Daño físico a otros alumnos(as)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
12 Intimidación o agresión verbal a profesores(as) o al personal	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
13 Daño físico a profesores(as) o al personal	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
14 Uso o posesión de tabaco	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
15 Uso o posesión de alcohol	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
16 Uso o posesión de drogas ilegales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
17 Uso o posesión de armas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
18 Conducta sexual inapropiada	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Figura 1. Pregunta 53 del cuestionario al director del ONE 2000.

Tabla 1. Resumen de las respuestas de directores a la pregunta 53 de ONE 2000.

	Nada	Poco	Bastante	Mucho	No contesta
Atraso	758	1509	854	194	726
Ausentismo	912	1405	862	505	357
Escape	2830	515	91	62	543
Vestimenta	2291	887	297	72	494
Desorden	1069	1871	544	147	410
Copia	1849	1426	151	46	569
Respeto	1161	1647	623	203	407
Vandalismo	2744	484	153	141	519
Robo	2337	870	173	154	507
Agresión Verbal Alumnos	1012	1603	759	236	431
Agresión Física Alumnos	1959	1263	232	107	480
Agresión Verbal Docente	2186	1036	217	93	509
Agresión Física Docentes	3301	130	18	57	535
Tabaco	2696	697	97	45	506
Alcohol	3126	292	48	52	523
Drogas	3183	249	43	57	509
Armas	3291	159	17	52	522
Sexual	3053	365	51	63	509

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Operativo Nacional de Evaluación de 2000; ONE 2000

Tabla 2. Agrupamiento de respuestas *Bastante* y *Mucho* expresadas en forma porcentual según indicadores.

Indicadores	%
Ausentismo	33,83%
Atraso	25,93%
Agresión Verbal Alumnos	24,62%
Respeto	20,44%
Desorden	17,10%
Vestimenta	9,13%
Agresión Física Alumnos	8,39%
Robo	8,09%
Agresión Verbal Docentes	7,67%
Vandalismo	7,28%
Copia	4,88%
Eescape	3,79%
Tabaco	3,51%
Sexual	2,82%
Alcohol	2,47%
Drogas	2,47%
Agresión Física Docentes	1,86%
Armas	1,71%

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Operativo Nacional de Evaluación de 2000; ONE 2000.

Métodología

Sobre la matriz de datos mencionada, se realizó un análisis de componentes principales (ACP) utilizando correlación entre variables, con rotación promax Kaiser normalizada (Jackson, 1982), reteniéndose los dos primeros ejes de variación. Estas nuevas variables fueron denominadas índice de indisciplina escolar (IINDISE) e índice de violencia escolar (IVES).

Los indicadores obtenidos fueron cotejados con otros presentados en trabajos anteriores, relacionados a la condición económica, cultural y escolar (IDEC, ICCU e ICES), (Conti & Castro, 2002) a fin de explorar posibles asociaciones (Tabla N° 5).

Tanto IVES como IINDISE fueron comparados con indicadores extra escolares referidos a violencia, por radio censal obtenidos por el Ministerio de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires, para el conurbano bonaerense. La base consta de 1927 observaciones. La tasa de delitos es la cantidad de robos y asaltos cometidos durante enero y febrero de 2003, dividido el número de habitantes del radio. Domicilio de delincuentes es el número de los mismos aprehendidos durante 2001. Porcentaje de villas es la superficie porcentual del radio censal ocupada por villas o asentamientos.

Se calcularon las semivarianzas de los indicadores, georeferenciados en la provincia de Buenos Aires, para explorar posibles correlaciones espaciales, es decir, presencia de patrones de agrupamiento.

Resultados

Un resumen del análisis puede verse en tabla 3. El primer eje explica el 48% de la variación, mientras que el segundo, el 11%. La tabla 4 muestra los autovectores del análisis para los dos primeros ejes.

Tabla 3. Autovalores del ACP de la pregunta 53 de ONE 2000

Eje	Autovalor	%	% acum
1	8.34	46.33	46.33
2	1.99	11.09	57.42
3	0.95	5.25	62.67
4	0.80	4.45	67.14
5	0.75	4.14	71.29

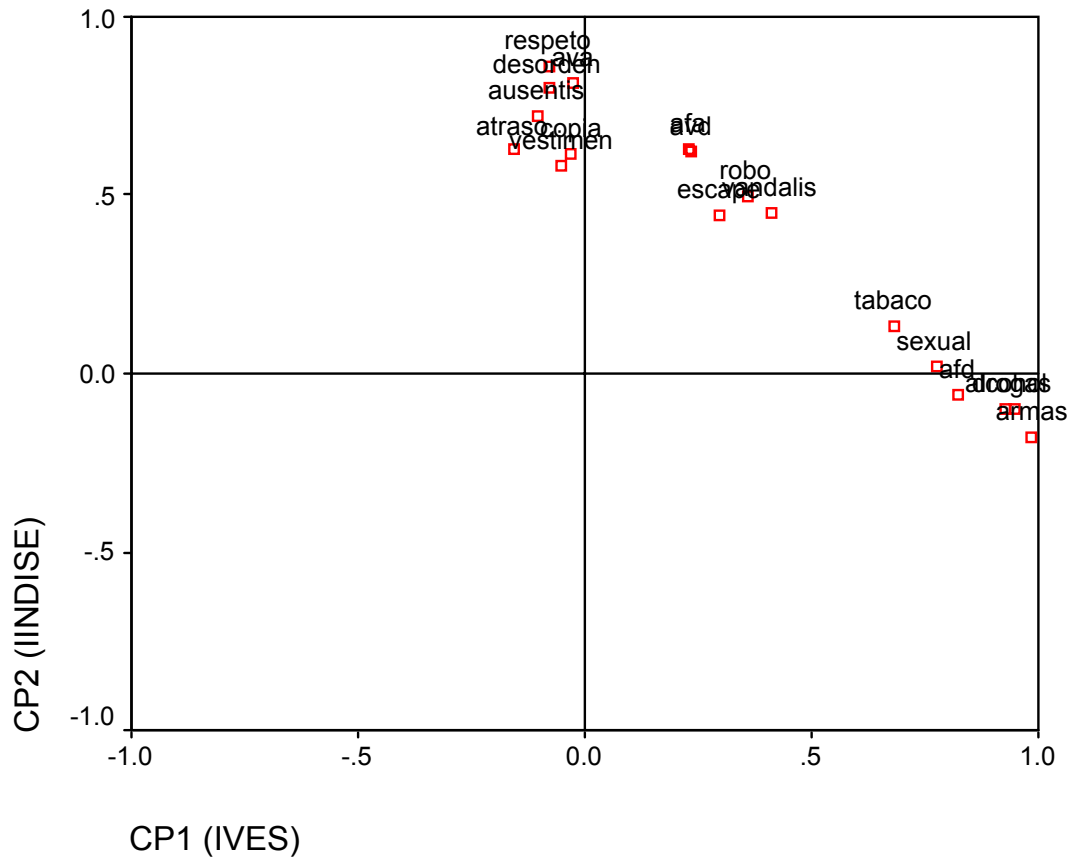


Tabla 4. Autovalores del ACP

	CP1	CP2
Atraso	-0.15	0.63
Ausentismo	-0.11	0.72
Escape	0.30	0.44
Vestimenta	-0.05	0.58
Desorden	-0.08	0.80
Copia	-0.03	0.62
Respeto	-0.08	0.86
Vandalismo	0.41	0.45
Robo	0.36	0.50
Agresión Verbal Alumnos	-0.03	0.82
Agresión Física Alumnos	0.23	0.63
Agresión Verbal Docentes	0.24	0.63
Agresión Física Docentes	0.83	-0.06
Tabaco	0.68	0.14
Alcohol	0.93	-0.10
Drogas	0.95	-0.10
Armas	0.99	-0.18
Sexual	0.77	0.02

El Componente Principal 1 (CP1) se asocia positivamente con las variables de mayor gravedad (armas, drogas, agresión física a docentes, alcohol, conducta sexual).

El Componente Principal 2 (CP2) asocia con las variables consideradas como

problemas de indisciplina en el ámbito escolar (ausentismo, desorden, faltas de respeto, agresión verbal entre alumnos). Un tercer grupo de variables presenta características intermedias.

A partir de aquí se denomina a los scores del CP1 como Índice de Violencia Escolar (IVES) y a los scores del CP2 como Índice de Indisciplina Escolar (IINDISE).

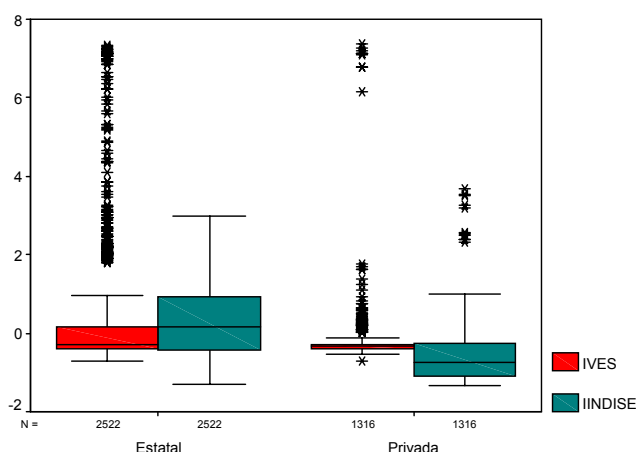
La tabla 5 muestra la correlación entre IVES, IINDISE y otros indicadores socio-escolares.

En la figura 2 se resumen estadísticos descriptivos básicos de los indicadores elaborados, para las dependencias estatal y privada.

Tabla 5. Correlación producto momento de Pearson entre los indicadores desarrollados y otros indicadores

	ICEC	ICES	ICCU	IVES	IINDISE
ICEC	1				
ICES	0.675	1			
ICCU	0.806	0.562	1		
IVES	-0.129	-0.153	-0.112	1	
IINDISE	-0.361	-0.414	-0.287	0.536	1

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Operativo Nacional de Evaluación de 2000, ONE 2000.



Dependencia

Figura 2. IVES e IINDISE por dependencia educativa.

Las correlaciones entre IVES, IINDISE con indicadores de delito, domicilio de delincuentes y villas, se muestran en la tabla 6. Las correlaciones son siempre bajas y, en el caso del IVES, no alcanzan a ser altamente significativas ($p=0,03$).

Tabla 6. Correlación de Kendall entre IVES e IINDISE, e indicadores de delito y pobreza por radio censal para Conurbano bonaerense.

	IVES	IINDISE
Tasa de delitos	-0.087	-0.141
Domicilio de delincuentes	0.038	0.097
% de villas	0.038	0.097

La figura 3 muestra los semivariogramas para ambos indicadores. Los resultados muestran claramente la ausencia de correlación espacial, indicando la inexistencia de regiones geográficas en las que se agrupen escuelas de mayor o menor magnitud en los indicadores calculados.

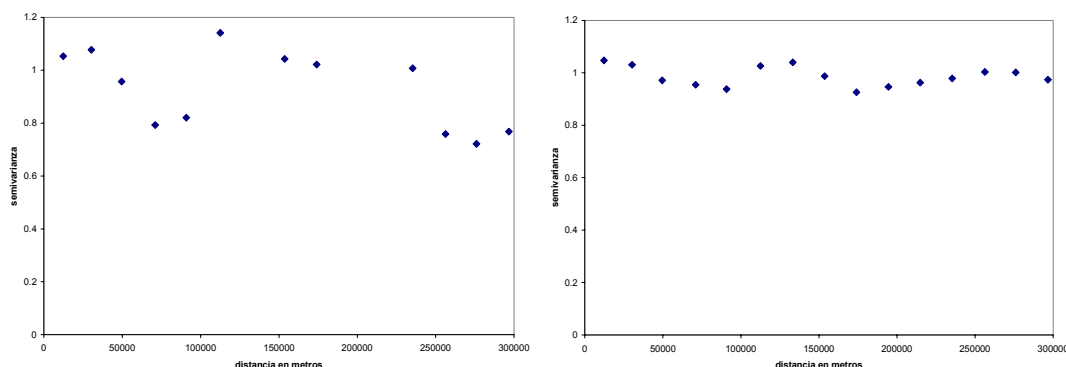


Figura 3. Semivariogramas de IVES e IINDISE

Invitación

Los datos y resultados han sido presentados e invitan, irrechazablemente, a su “lectura” o tratamiento. Una forma de comenzar a transitar esta invitación es estableciendo definiciones, susceptibles de ser revisadas con posterioridad, pero que resultan básicas, tanto desde un punto de vista analítico como empírico.

Por lo tanto, se entenderá por indisciplina escolar la no observancia de normas que reglamentan y regulan las relaciones sociales que se establecen hacia el interior, o en referencia a un establecimiento escolar³.

La definición, aun operativa, de violencia escolar reconoce diversas complejidades, que se asocian en parte, a las dimensiones implicadas y, en menor medida, a las formas en que se manifiesta. Aceptar hoy que por violencia se entiende la “fuerza ejercida sobre una persona para obligarla a hacer lo que no quiere”⁴, puede ser tomado más como un punto de partida que como una definición acabada, ya que la noción de fuerza no puede circunscribirse a su manifestación física, sino que también incluye aspectos simbólicos.

Desde esta perspectiva “todo acto agresivo que vulnera o denigra la integridad física, moral o psicológica de cualquier individuo puede ser encuadrado como violencia”⁵. La amplitud de esta definición ha llevado a Jacques Pain y Marta Souto - entre otros -, a diferenciar dos categorías básicas, una denominada *violencia objetiva*, golpes, robos, agresiones, es decir, situaciones “sobre las cuales se puede intervenir frontalmente”, y la otra *violencia subjetiva o simbólica*, la que incluye “actitudes hostiles, de desprecio, de desconfianza, de rechazo escolar” como así también “el trato despectivo, el chiste discriminatorio o cualquier tipo de maltrato verbal”⁶. Aunque parezca obvio, cabe agregar que la violencia se manifiesta en las relaciones sociales. En consecuencia, para este trabajo, se considera que violencia escolar es todo acto agresivo

³ Estas normas pueden ser de carácter general, por ende, válidas para la totalidad de establecimientos provinciales de un nivel educativo, o particulares, surgidas de los “códigos de convivencia”, acordados en un establecimiento particular. En este trabajo, se tomaron en cuenta las de tipo general.

⁴ Diccionario Práctico. Español Moderno. Edit. Larousse, Bogotá, Colombia, 1994. Pág. 619.

⁵ IPE-Buenos Aires: “Violencia en ámbitos educativos” Informes periodísticos para su publicación, N° 1. Edit: IPE-Buenos Aires, Julio de 2001. Pág. 2

⁶ IPE-Buenos Aires: “Op. Cit.” Pág. 3

de imposición que vulnere o denigre la integridad física, moral o psicológica de cualquier individuo que se halle inserto en la trama de relaciones sociales escolares.

Se hace evidente que los datos disponibles no reflejan toda la variedad de relaciones de violencias fatibles de ser incluidas en esta definición, no obstante, los que si se encuentran resultan suficientes como para captar un conjunto significativo de situaciones de violencia escolar.

Teniendo en cuenta las salvedades expresadas en el párrafo anterior, al observar los resultados de la Tabla N° 2 surge que los seis indicadores que obtienen los mayores porcentajes integran lo que se ha denominado Índice de Indisciplina Escolar (IINDISE), en tanto que los seis que alcanzan los valores menores componen el Índice de Violencia Escolar (IVES). En otras palabras, en las relaciones sociales que se desarrollan al interior de los establecimientos de EGB de la provincia de Buenos Aires se manifiestan principalmente, problemas de indisciplina antes que de violencia.

Más allá de las diversas opiniones sobre la gravedad o no de estos resultados, se hace posible afirmar que la indisciplina escolar no constituye la antesala de la violencia escolar, aunque ésta última supone a la primera. Expresado de otra forma, en la mayoría de los establecimientos en que se constatan conductas o actitudes de indisciplina en las relaciones sociales escolares no se observan hechos de violencia, en tanto que en aquellos en los que se verifican actos de violencia también se advierte un nivel

significativo de indisciplina escolar⁷. Si bien se está en presencia de dos fenómenos diferentes, éstos confluyen en algunos casos y se traslapan en sus fronteras.

Entre los prejuicios que circulan en el espacio social, algunos sostienen que el ejercicio de la violencia constituye un patrimonio exclusivo de los niños y jóvenes que provienen de hogares con escasos recursos. Sin pretender avalar este tipo de opiniones, pero con la intención de indagar en esta temática, se realizaron las asociaciones expuestas en la Tabla N° 5. Se advierte allí que el Índice de Indisciplina Escolar (IINDISE) muestra una correlación negativa moderada con el Índice de Condición Escolar (ICES), ya que cuanto mayor es el grado de indisciplina menores son los valores obtenidos en las pruebas de Lengua y Matemáticas. El IVES, presenta correlaciones de muy baja magnitud, señalando una asociación débil entre violencia escolar, condición económica, cultural y escolar. La correlación positiva entre IVES e IINDISE se debe al método de rotación oblicua promax, en el cual los nuevos ejes pierden su ortogonalidad.

La débil asociación observada entre violencia escolar y condición socio-económica, cultural y escolar permite descartar los supuestos mencionados que vinculan mecánica e ineluctablemente, actitudes violentas con niños y jóvenes que provienen de hogares con bajos ingresos. Los datos desagregados de la proporción de situaciones de indisciplina y violencia por dependencia estatal y privada, consolidan lo expresado, ya que si bien la incidencia de éstas es mayor en los establecimientos

⁷ Esto contradice los supuestos básicos de la teoría de la “ventana rota”, que da sustento a las políticas de “tolerancia cero”. Para una ampliación crítica sobre esta temática, ver Wacquant, Loïc: “Las cárceles de la miseria” Edit. Manantial, Bs. As. 2000

estatales, también se halla presente en los privados, y no como casos de excepción (Figura N° 2).

Lo observado lleva a preguntarse, desde una mirada analítica, si se está en presencia de diferentes *tipos* de violencia escolar como, por ejemplo, algunas relacionadas con la impunidad, otras asociadas a situaciones anómicas, otras instaladas como pautas de relación entre pares, etc. y si estos diferentes tipos se asocian o no con los diversos sectores socio-económicos y culturales⁸.

Por otra parte no se encontraron asociaciones significativas entre el IVES y el IINDISE con indicadores de delito, domicilio de delincuentes y villas, lo que no sólo constituye una evidencia más para desmontar preconceptos, sino que permite suponer que los establecimientos educativos conservan ciertos grados de autonomía relativa con respecto al conjunto de relaciones sociales que se desarrollan en su entorno. Cabe una consideración particular para el caso del indicador de delitos. El mismo incluye robos y hurtos, los que, evidentemente, se llevan a cabo en zonas o áreas de población con altos ingresos, por lo que los matriculados de los establecimientos ubicados en la zona se inscriben en la categoría de víctimas y no de perpetradores de dichos delitos.

La inexistencia de correlaciones espaciales y, por ende, la no conformación de zonas de indisciplina y/o violencia escolar, conduce a postular que los diferentes estilos de gestión de los establecimientos educativos constituye un campo prioritario de indagación en relación con estos procesos y fenómenos sociales.

⁸ En el citado trabajo del IPE-Buenos Aires se ensaya una tipología a partir de la página 4, pero la misma carece de un criterio básico, por lo que resulta poco rigurosa. Asimismo, en la página 7 de dicho trabajo se establecen relaciones entre diferentes formas de manifestación de violencia escolar y clases sociales, pero la escasa base de datos sobre la que pretende sustentarse (tres escuelas) nos obligan a descartarla.

En principio

Los datos disponibles permiten desmontar ciertos supuestos, tales como considerar la indisciplina como el paso previo a la violencia escolar, la asociación directa entre niños pertenecientes a sectores de bajos recursos y actitudes de violencia escolar, las situaciones de imitación con respecto al entorno y la existencia de áreas de indisciplina y violencia. Pero esto abre a un amplio campo de indagación a fin de precisar o señalar que factores y/o dimensiones sociales, culturales, institucionales, escolares, etc. se hallan asociados a los fenómenos de indisciplina y violencia escolar. En síntesis, en cuanto a las causas de la violencia escolar “los investigadores están al menos seguros de una cosa: no hay un factor único, sino modelos complejos ligados, por ejemplo, a la situación familiar, a las condiciones socioeconómicas y al estilo pedagógico de los establecimientos. Pero la investigación sólo indica las tendencias. No construye ningún determinismo”⁹ Esto constituye una amplia invitación a continuar indagando en un campo más surcado por suposiciones que por contrastaciones empíricas.

⁹ Debarbieux, Éric: “Op. Cit.” Pág. 1.